

# *Tradiciones (XIII)*

## *Kime (enfoque)*



Kanazawa Sensei. 10º dan Karate-dô.

*Dave Lowry*

En su lugar de entrenamiento provisional, Miyamoto Musashi podía escuchar el sonido de los martillos y sierras trabajando a la luz del día en pleno verano. Su interés por la construcción estaba más allá de todo eso: Musashi había sido contratado por la familia **Ogasawara**, para dirigir la construcción de su nuevo castillo en Akashi. Pero incluso sus empleados sabían que el primer talento de Musashi era el arte de la espada, y esperaban sacar partido a esta habilidad del samurái. Los conocimientos de Musahi como arquitecto eran considerables, había seguido con atención la construcción del castillo, pero ese día se encontraba impartiendo una clase de espada a los empleados de la familia Ogasawara, corrigiendo con paciencia sus posiciones, situando correctamente sus brazos, para hacer más efectivos los movimientos.

- *“Musashi Sensei”* –se escuchó en el dôjô, distorsionando el sonido de los propios obreros y rompiendo la concentración de la clase.



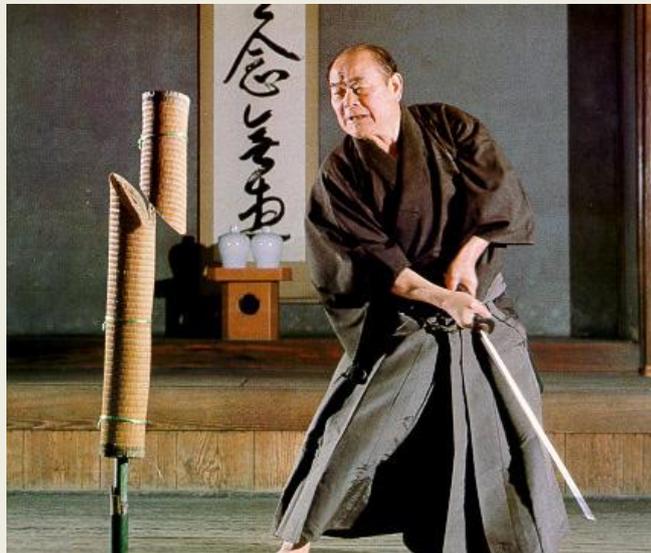
Castillo de Akashi.

Hay algunos individuos que pueden ser irritantes con su mera presencia. El ambicioso samurái, **Ogasawara Aoki**, era uno de ellos. Egoísta y descarado, le encantaba hacer entradas teatrales. Cuando irrumpió ruidosamente en la habitación, vestía un deslumbrante kimono blanco y amarillo, que contrastaba, considerablemente, con los sombríos uniformes de entrenamiento que vestían Musashi y los demás. Incluso la espada de madera que Musashi sostenía en sus manos, era propia de su austera personalidad. Donde la mayoría de los guerreros portaban cordones de seda sobre las sus empuñaduras de sus espadas para

sujetarlas con más facilidad, Aoki usaba cordones llamativos. Blandiendo su decorada espada, regañó a Musashi con estas palabras:

- *Sensei: ¿has olvidado tu promesa de darme hoy una clase práctica de combate?* –dijo.

Musashi actuó con pausa, habría aceptado darle la lección con anterioridad, con tal de evitar su impertinencia. Mientras el arquitecto de los Ogasawara se subía las mangas del ubagi, preparándose para el combate, Aoki se preparaba blandía su espada con grandes movimientos, pero con poca habilidad, más por instinto, que regido por una base de esgrima clásica.



***Battodô. Kime en Kesa giri.***

Sin explicación alguna, Musashi cambió de idea. Mandó a uno de sus alumnos que le trajera la espada, después, indicó a un joven sirviente que marchara a la cocina a por un cuenco de arroz. El sirviente volvió de inmediato con el arroz en las manos y, mientras esperaba de pie e inmóvil las instrucciones de Musashi, el maestro colocó un grano de arroz en lo alto de su frente. Cuando el alumno le dio su arma, hizo señas al extrañado Aoki para que observara. No hubo aviso, Musashi desenvainó su espada y la descargó violentamente sobre la cabeza de su sirviente. Los estudiantes que observaban, esperaron ver brotar la sangre, pero no hubo sangre alguna, ni cayó al suelo el pálido alumno. Finalmente, Aoki se acercó un poco más, para observar la frente del sirviente. Vio que la hoja

había cortado limpiamente el grano de arroz en dos mitades, dejando la piel intacta.

*“La técnica base de la esgrima consiste en hacer que tu espada se pare donde tú lo desees”;* dijo Musashi. *“Cuando consigas hacer eso, no habrá necesidad de nada más”.*

Tan extraordinaria como parece, la hazaña de Miyamoto Musashi no tenía nada de especial, en realidad, podría haber sido realizada por muchos espadachines del momento, guerreros que tenían como meta en su entrenamiento, el perfeccionamiento de algo que podemos nombrar: *“enfoque”*. *Tsumeru*, lo llamaban los antiguos maestros de sable.

Los karatekas de hoy en día -los artistas marciales que en la actualidad le dan mayor importancia a este aspecto de la práctica- se refieren a ello como: *kime*. Aunque sólo unos pocos en su dedicación consiguen alcanzar los niveles de los antiguos guerreros, la habilidad de dirigir el poder de un ataque y controlarlo en un punto determinado es vital para la destreza en el Karate-dô. Un practicante que sea incapaz de conseguir este control en su técnica, no puede ser considerado más que un principiante.



**Masatoshi Nakayama Sensei demostrando kime en nukite.**

Quizás porque se ha confundido con alguna otra cosa, *kime* ha sido muy criticado durante los últimos años. Los detractores ven al karateka deteniendo constantemente sus ataques unos centímetros antes de

contactar con el adversario. Desde el desconocimiento del Karate-dô, podría pensarse que estos golpes no son reales, y que incluso podrían perder su efectividad en un combate real. Pero lo que un karateka bien entrenado está realmente aprendiendo y practicando, es a enfocar sus ataques, dirigidos de este modo a una cierta profundidad. Por supuesto, en el dôjô es más sano enfocar un ataque de puño a unos centímetros de la cara del compañero, aunque un entrenamiento bien realizado permite al estudiante realizar ambas cosas. Relajando el cuerpo para un movimiento suave, tensándolo instantáneamente en el momento mismo del impacto y relajando de nuevo para la siguiente acción. *Kime* no consiste en desarrollar la potencia, sino en su aplicación, coordinación y concentración final.

Uno de los mejores ejemplos de *kime* es efectuado en las exhibiciones de *tameshiwari* (rotura de tablas de madera) de maestros como Hirozaku Kanazawa. Enfocando su golpe, Kanazawa Sensei es capaz de astillar una única tabla del bloque, dejando las demás intactas. Otra muestra de *kime* la dio un karateka de Okinawa que residía en Kauai, Hawaii. Para enseñar a los niños del lugar, lanzaba una manzana madura al aire, golpeándola antes de caer. En vez de salir despedida, como podía esperarse dada la fuerza con que la manzana era golpeada, ésta caía a unos pocos pies, pareciendo no estar destrozada por el impacto. Cuando uno de los niños recogía la fruta del suelo, su piel se había convertido en una masa pulposa, ya que el karateka había enfocado su ataque hacia el interior de la manzana.



**Tanaka Sensei. 8º dan Shotokan. Kime en Yoko Geri Kekomi.**

El tipo de *kime* desarrollado por Kanazawa Sensei se adquiere tras muchos años de práctica y estudio de las bases del Karate-dô. Tal y como se revela en un antiguo texto sobre el manejo del sable, los espadachines de la época de Musashi realizaban ejercicios diseñados particularmente para reforzar su *kime*. Pongamos un ejemplo: *“Colócate cerca de un árbol que tenga sus ramas a la altura de tu pecho. Con tu espada sostenida en la posición superior, descíendola lentamente, hasta tocar una hoja de la rama, pero sin que se mueva. Al principio, hazlo despacio, después, más y más rápido; un espadachín practicaría así hasta que pudiera hacerlo desde una cierta distancia, o realizando giros y pivotando en cualquier dirección, moviendo su espada con fuerza para, después, detenerla en el momento de contactar con la hoja”*.

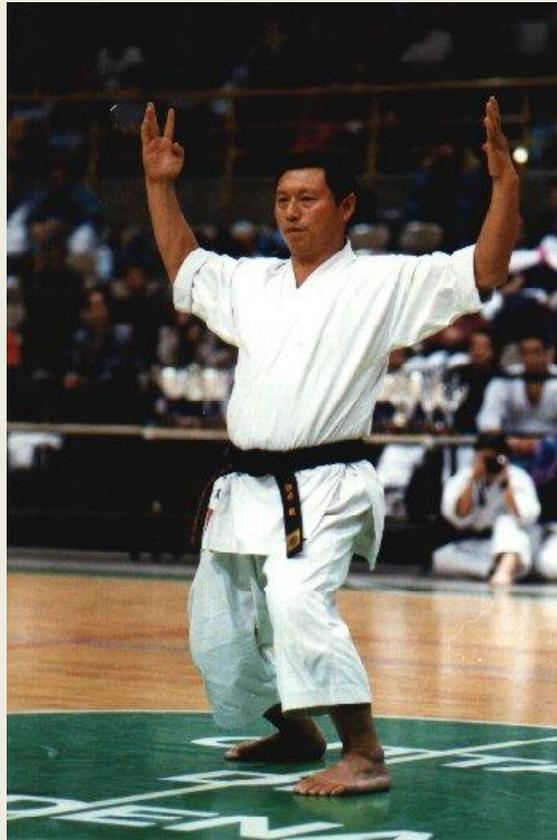
Hoy en día, los karatekas estudian el *kime* en su entrenamiento habitual. El trabajo del kata y la práctica con el *makiwara* les enseña: relajación-enfoque-relajación, algo que, posteriormente, ponen en práctica con un compañero en *kumite*. Durante esta última situación, enfocar es mucho más difícil, ya que se trabaja con un adversario en combate; en este momento el *kime* debe realizarse con naturalidad: a esto le conocemos como: *sun-dome*.



**Yoshitaka Funakoshi Sensei practicando makiwara.**

**Nota:** *“Levanta tu dedo, dóblalo. El espacio entre la primera y la segunda articulación es igual a un “sun”. “Dome”, se traduce por: parar, o bloquear. Ambos términos se traducirían por “detener un ataque a la distancia de un sun”. El equilibrio entre los*

*trabajos de kata y makiwara, junto a la práctica con el compañero, es lo que perfecciona y depura el kime de cada uno”.*



Shirai Sensei. 9º dan Shotokan. Hangetsu kata.

Una vez que hemos entendido todo lo que se refiere a *kime*, será de mucha utilidad observar por qué los luchadores no muy diestros, fallan a la hora de golpear al adversario, incluso cuando sus técnicas alcancen sus objetivos, y por qué en los campeonatos al estilo japonés, los árbitros no dan como válidos determinados ataques. En ambos casos, esto es debido a la falta de enfoque. Deberíamos hacer del dominio de *kime* una meta diaria en la práctica de nuestro Arte Marcial. No obstante, no hay que desanimarse si esto nos ocupa mucho tiempo de estudio. En cierta ocasión, preguntaron a un karateka hawaiano sobre su habilidad para no romper las manzanas que le lanzaban al aire, siendo éstas golpeadas con todo su *kime*.

*- ¿Cómo aprendiste a no destrozarse las manzanas, aplicando en tus golpes toda la fuerza?*

- *Rompí gran cantidad de ellas, antes de conseguir esa habilidad, respondió.*

Fuente: Furyu Magazine.

Traducción y adaptación: Kenshinkan dôjô 2010-01-29

[www.kenshinkanbadajoz.com](http://www.kenshinkanbadajoz.com)